



## SERMON

PREDICADO EN LA FESTIVIDAD DE LA SO-  
LEMNE CORONACION DE LA \* \* \* \* \*  
SANTISIMA MADRE DE LA LUZ,  
EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE  
LEON, POR EL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.  
ATENOGENES SILVA,  
DIGNISIMO ARZOBISPO DE MICHOA-  
CAN, EL DIA 8 DE OCTUBRE DE 1902. \*



*Astitit regina a dextris tuis in  
vestitu deaurato, circumdata varietate.  
(Sap. cap. 7. ver. XXI.)  
Candor est lucis aeternae.  
(Psalm. 44. ver. VII.)*



LUSTRÍSIMOS y Reverendí-  
mos Señores:—Muy Ilustre y  
V. Cabildo:—Venerables Sacer-  
dotes:—Amados hijos en Jesu-  
cristo:

Sobre la hermosa superficie  
de esta solemnidad soberana,  
flotan, como la luz de los cie-  
los, como las sonrisas de los  
ángeles, el esplendente amor filial de un pueblo no-  
ble, de grandes anhelos, y el amor casto, dulcísimo,  
beatífico, como la onda divina de la gloria, de una  
Madre incomparable, que envuelve como un torbe-  
llino los corazones de sus hijos en las divinas delicias  
de los cielos. ¡Esa Madre singular y divina es  
María, la Madre Santísima de la Luz! ¡Ese pueblo

con sus grandes y santos amores es la Diócesi de  
León!

¡La Madre Santísima de la Luz! ¡La Diócesi de  
León!

Dos grandes ideales, dos notas armoniosas, dos  
páginas brillantísimas de la historia patria, dos es-  
trofas de un poema en que palpita el pensamiento  
divino. . . . . ideales, amores, páginas, estrofas en-  
trelazadas por la gloria, de la cual es símbolo esa  
espléndida corona, joya magnífica que sintetiza la  
gratitud, los amores y la alabanza de un pueblo  
profundamente católico, y que prosternado entusias-  
ta, delirante, sintiendo en su frente el fuego sacro  
de la gloria, por medio de su apreciable y distin-  
guido Prelado—quien para este acto tiene la eleva-  
da representación del Soberano Pontífice,—la ofrece



á la Madre Santísima, diciéndole: "Madre querida, la Diócesi de León te proclama, á la faz del mundo y en este regio alcázar, Reina especial, y te ofrece un trono de corazones, una corona de fe, de ciencia y de alabanza, y un cetro de amor: recíbelos Madre amantísima!" Y la Virgen Madre, destacándose de un cuadro de magnífica gloria, entre nubes de fuego y de oro, sonriente y reflejando indudablemente las perfecciones de Dios, dice: "¡Está bien, hijos míos, estoy contenta de vosotros, quiero dar á vuestras frentes las caricias de mi gloria y la de mi amor maternal á vuestros corazones; benditos seáis!"

Esta regia solemnidad, señores, que ha conmovido á toda la nación mexicana, ha sido preparada con diligencia y con amor. Esta hermosa basílica ha sido estéticamente decorada y convertida en el palacio soberano de la Madre Santísima de la Luz. Regia mansión en la que el arte cristiano, en sublime derroche de grandeza, hace palpar los bronceos y los mármoles, hace florecer las piedras y escribe aquí tratados de fe y de ciencia, de arte y de amor cristiano, de belleza y de culto.

¡Ah! Señores, ¡cuánta grandeza! Los muros, las columnas, los pedestales, los altares, la soberbia y regia cúpula, todo, todo canta: amor, gloria y alabanza á la Madre Santísima de la Luz! . . . ¡Oh basílica augusta, yo te saludo, y beso con respeto y con amor tu pavimento que encierra los restos venerables y queridos del inmortal apóstol Sollano y Dávalos, cuya tumba sonríe hoy acariciada por la gloria y la solemnidad de este día!

¡Que día; qué cuadro tan solemne; cuánta magnificencia!

Grabad esta fecha gloriosa y sublime en los monumentos de vuestra civilización; escribidla en vuestro hermoso cielo con letras de oro y de brillantes: grabadla en vuestros hogares con caracteres de paz y de dicha, y en vuestros corazones con letras de gratitud "que es la memoria del corazón." Id á las tumbas de vuestros mayores y despertadles del sueño de la muerte y decidles á todos que ahora es día de gloria, que no es lícito dormir ni en la tumba.... porque hoy se corona Reina Nuestra Madre..... y á los pequeños niños que pregunten la causa de estas solemnidades y de estas alegrías, decidles que es el día en que nuestra Madre recibe la corona de Reina . . . . !

En un medio ambiente tan lleno de grandezas y saturado de glorias, voy á estudiar y á proclamar con la más honda convicción y el más acendrado amor, la soberanía de María Santísima en el plan divino, en la Iglesia Católica y en la Diócesi de León." Esta soberanía se desprende de la realeza augusta de María—*astitit Regina*—del lugar de honor entre las puras criaturas y la preeminencia incomparable—*astitit a dextris tuis*.—y todo esto le correspon-

de porque es ella, María, el esplendor de la Eterna Luz, esto es, del Hombre Dios y el esplendor que ilumina la senda de la civilización.—*Candor est lucis aeternae*.—Rogadle al Espíritu Divino que yo produzca una oración digna de tan sublime objeto, de tan esplendente solemnidad, de la ilustración y respetabilidad de este auditorio, y principalmente, que tenga copiosos frutos en el orden de la gracia.

¡Madre mía! Voy á publicar tus inefables grandezas y purísimas glorias, ante los insignes Prelados que han venido á aumentar el prestigio de esta solemnidad, ante el Ilustre Pastor de esta grey afortunada, ante el V. y M. I. Cabildo de esta Catedral y los demás Capitulares de otros Cabildos, ante el dignísimo y V. Clero de esta Diócesi y de los demás Obispos, que nos acompaña aquí, ante las estimables personas que apadrinan este acto grandioso, ante este pueblo de hijos ardientes y amorosos. ¡Madre mía! dame inteligencia poderosa, palabra soberana, corazón de cielo para hablar menos imperfectamente de tus prerrogativas y de tu grandeza. Ven, Madre, y con la luz y el fuego del Divino Espíritu, ilumina las inteligencias é inflama los corazones.—*Ave María*.

*Astitit regina a dextris tuis  
in vestitu deaurato, circumdata varietate.  
(Sap. cap. 7. ver. XXI.)*

## I.

Es la corona, Señores, el símbolo de la gloria, y ésta, según el grande Obispo de Hipona, la alabanza legítima que se debe á alguno por el conocimiento esplendente de su excelencia indiscutible. (1) La gloria, por tanto, es luz intelectual, es perfección, esplendor, belleza, armonía, amor, es.... la síntesis de todo esto imponiéndose de un modo soberano, avasallador, clarividente para coronar al ser glorioso, ya sea con las flores, ya con el laurel, ya con la encina, ya con la aureola de hermosa y espléndida luz.

En la inefable vida de Dios es la gloria la inmensa y esplendente fecundidad intelectual del Padre; el Verbo, esplendor del Padre y figura de su substancia, expresando con precisión y claridad infinitas las perfecciones divinas y la posibilidad de los mundos; el Espíritu Santo, amor inmenso que procede del Padre y del Verbo. La gloria divina esplende en la vida íntima, en las relaciones divinas de la Beatísima Trinidad. Así nos la revela San Juan, el biógrafo de Dios, quien colocando su tienda de observación en los cielos, hundió su mirada en las inmensas grandezas de la Divinidad.

Pero se deslumbra, señores, el entendimiento hu-

(1) Lib. III. Cont. Max. cap. 13.

mano al fijar sus trémulas pupilas en ese océano de grandeza, de perfección y de bellezas infinitas.

Mas Dios Nuestro Señor quiso difundir su bondad y se reveló fuera de su vida íntima en dos paralelas que arrancan del cielo y llenan toda la historia: el *Cosmos* producido por el *fiat* soberano del orden de la naturaleza, y la Encarnación, por el *fiat* soberano de la gracia. Y estos dos efectos de la acción divina se sintetizan en el hombre y en el desenvolvimiento majestuoso del plan divino. Y las corrientes armoniosas de la historia, nos traen los cantos épicos de los héroes, los himnos de los sabios, las dulcísimas notas de artistas.... y se levantan monumentos, y se destaca el Olimpo, el Partenón, el Teocalli.

Esto es, señores, la gloria humana.

¡Pobre gloria!

¡Mirad! el torrente impetuoso de las edades, arrastra laureles, encinas, monumentos, olimpos....

¡Qué es esto? ¡Ah! la pobre gloria humana no es sino un sueño fugitivo, y los bronceos, los mármoles, la ciencia, el arte, no pueden comunicar á los humanos, con los tibios resplandores de la tierra la verdadera gloria, cuando ésta no es bendecida por Dios.

¡Gloria humana, reverente y respetuosa inclínate y da paso á la verdadera gloria en el plan divino.... á la criatura más excelsa, á la que da á conocer con mayor esplendor que el *Cosmos*, las grandezas y perfecciones divinas.... "¡Es María!" como madre de Jesucristo y seguida de la grandiosa corte que le forman los ángeles y los santos! Es María-inmaculada, María-santidad, María-ciencia, María-arte, María-historia.... Es María, la Madre Santísima de la Luz.

¡Salve, personificación augusta, después de Jesucristo, de la gloria en el plan divino realizado! ¡Tu soberanía está basada en tu perfección singular, en tu misión excepcional, en tus esplendores beatíficos! ¡Tú eres, después de la Humanidad de nuestro adorable maestro Jesucristo que en tí refleja sus grandezas, la obra maestra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! Por esto proclamo tu soberanía indiscutible en el plan divino, y precisamente bajo el aspecto de luz que das á conocer las divinas perfecciones! *Candor est lucis aeternae*.—*Astitit regina a dextris tuis*.

## II.

Contemplemos ahora la soberanía de la Virgen Santísima en el cristianismo, en la Iglesia Católica, centro del desarrollo del plan divino, foco inextinguible de verdad y de virtud.

La Madre Santísima que es fulgor esplendente de la luz eterna de Dios, en su acción *ad extra*, que es

la Reina vestida de oro, circuida de bellezas, y que se destaca á la diestra de Jesucristo, es decir, en el lugar más prominente por su misión y por sus prerrogativas, es también, con relación al cristianismo, el esplendor de la eterna luz y la soberanía incomparable.

El fundador de ese monumento magnífico y solemne que se llama el cristianismo, es el Salvador del mundo, soberano inmortal del plan divino y de la historia, siendo la Iglesia la metrópoli y el trono de tan grandioso imperio. Los títulos de su soberanía son indiscutibles: es Dios.... prostérnense todos los mundos ante El, adóranle, ámanle; es el heredero.... "tú eres mi hijo.... pídemelo y te daré por herencia todos los pueblos" (1); es el Redentor, pues con su vida y con su sangre consiguió el derecho á la soberanía; es "soberano no sólo de los cristianos sino de todos los hombres, aunque por impedimento que éstos ponen se suspende en ellos algunas veces el ejercicio de su soberanía." (2) ¡Bendito sea en todos los mundos, en todos los tiempos y en todos los idiomas, el Rey inmortal de los siglos!

Mas el Soberano Divino tiene una Madre, pues quiso hacerse hombre en el seno purísimo de una Virgen más hermosa que la luz del cielo.... de María, que es el gran misterio por Dios exigido á la humanidad para efectuar la encarnación y la redención.

Hé aquí el supremo título que tiene María de su soberanía en el cristianismo.

El genio profundo de Santo Tomás de Aquino contempló esta magnífica verdad y la expresó con su acostumbrada y admirable precisión, con este pensamiento (3) "la dignidad maternal comunica á María una perfección y dignidad "relativamente infinita" pues el grado de unión con Dios es la medida de la perfección y la unión maternal es suprema".... "En la Madre de Dios hubo una gracia proporcionada á tan grande dignidad." Y el mismo pensamiento han expresado los SS. Padres y Doctores. San Epifanio dice: "La gracia de la Santísima Virgen es "inmensa (4);" San Buenaventura, "fué inmensa la gracia de que estuvo llena la Virgen" (5); San Anselmo, "¡Oh Virgen, falta el pensamiento y se paraliza la lengua cuando se quiere expresar la inmensidad de tu gracia y de tu gloria" (6).

Contemplemos á María Santísima ejerciendo su soberanía en la Iglesia Católica. En Belén, en Nazareth, en el Calvario, en el Cenáculo, se destaca la Virgen Madre presentando los títulos indiscutibles de su soberanía. La excelencia de esta criatura sin-

(1) Psal.  
(2) León XIII, Encic. Annum. Sacrum....  
(3) Santo Tomás, III q. séptima, art. 10.—Exp. segunda, Opac. cap. XII.  
(4) De laudibus Virginis.  
(5) Speculo, cap. quinto.  
(6) San Anselmo. De excelencia Virginis.